

El inmenso dolor que sienten las islas lo sentimos todos los raizales en la diáspora. Sentimos más ese dolor por nuestra imposibilidad de hacer algo por el espacio que nos separa de nuestra pequeña 'patria raizal'. Uno sale de las islas pero nunca las abandona. Al haber nacido allá se adquiere un compromiso de por vida de colaborarlas en lo que se pueda, en lo más mínimo que sea.

Por eso es triste ver que las islas se hundan cada vez más en un espiral de inseguridad, desespero y falta de esperanzas. Los muertos vuelven a ser noticia diaria y la comunidad se inquieta y se siente menos protegida. Ya no se habla de progreso sino de supervivencia. Ya tener agua es menos importante que terminar el día vivo. El Plan Archipiélago y los millones invertidos ha traído más bien más miseria socio-económica.

Por eso, también, sectores raizales en las islas ahora miran a la diáspora raizal para atender ciertos asuntos y como fuente de ideas para atender mejor la crisis, ante la cual muchos se quieren salir de las islas. Por eso estamos tratando de organizarnos porque el compromiso que se tiene es grande.

Pero nuestro gran dilema es cómo involucrarnos más. Nos han censurado por criticar lo que pasa allá sin aportar soluciones. Podrían ser críticas justas pero esconden muchos aportes que hacemos de manera directa e indirecta. Debemos integrarnos más con las islas desde afuera porque no logramos ubicarnos allá físicamente en el mercado laboral por las complejidades y limitaciones de la misma.

Y la enorme diáspora raizal es sintomática de la crisis que se vive en las islas desde hace rato y de la incapacidad de la economía local de absorber a toda la gente que sale a estudiar.

Expulsa su gente pero atrae de afuera

El caso es paradójico pero al mismo tiempo muy sintomático de un grave fenómeno que se da

en las islas: expulsan gente capacitada raizal o nacidos allá pero atraen más gente no capacitada de afuera. La principal razón de esto es el reducido mercado laboral del modelo de desarrollo de turismo y comercio para mucha gente capacitada, que ha hecho que haya muchas personas con doctorado desempleadas en las islas.

Pero hay otros asuntos que también facilitan el fenómeno, como el sistema de contratación estatal y los 'huecos' en los controles de la OCCRE. Todo agravado hoy día por la inseguridad laboral generada por la predominancia de contratos de servicios en vez de un puesto fijo. Colombia se adhiere al principio neo-capitalista de que se creen empleos si es fácil eliminarlos o despedir a alguien.

Para la cultura raizal, como es natural, la educación es parte esencial de su desarrollo y por eso desde la familia se hace lo humanamente posible por educarnos. Después del Puerto Libre y ante la necesidad del raizal de sobrevivir en un mundo ajeno con un nuevo modelo de desarrollo donde se aceptaba que sin una educación formal y especializada era más difícil prosperar, esa misma educación nos ha alejado de nuestras islas y de paso nos ha despojado de parte de nuestras tierras ancestrales.

Para educar a sus hijos muchos padres han tenido que vender sus tierras a gente foránea para pagar los elevados costos de una educación en el continente.

Pero las islas captaban mucha gente poco capacitada mientras nosotros nos capacitábamos, muchas veces en asuntos que eran menos requeridos, un fenómeno que ha contribuido a la crisis de sobrepoblación y sus secuelas como la inseguridad y el sicariato.

Ahora muchos no tienen ni tierras ni consiguen trabajo en las islas. Muchos vuelven y se deben dedicar a cosas distintas a lo relacionado a su educación. El desempleo o el empleo fugaz y temporal es atroz y hace imposible un desarrollo personal y familiar sin la necesidad de la dependencia de los padres.

El sector público es aún el principal empleador pero sin 'palanca' es imposible entrar. En vísperas de las elecciones se darán muchos contratos cortos para captar votos, pero esto es una solución temporal a un flujo personal de ingresos monetarios y es un síntoma de algo que anda mal en las islas.

Por eso muchos jóvenes bien calificados no regresan. Rehúsan tener que pedir trabajo en el gobierno, porque es una solución efímera, eso los ataría a un grupo político y prefieren su independencia. Además, entrar al sector público en Colombia también es mal visto por los niveles de ineficiencia y corrupción que se perciben y por eso los más brillantes optan por el sector privado, que ofrece poco empleo calificado en las islas y todo está limitado a sectores particulares y es algo que va por ciclos.

Los que vuelvan a las islas prefieren tener algo ya en mano. Los que deben volver sin algo concreto sufren. Muchos han manifestado también la intención de no volver por la ola de inseguridad que azota a las islas, que ha bajado considerablemente la calidad de vida en lo que se supone es un paraíso físico (pero ya un purgatorio social).

Discriminación en el mercado laboral

Otro elemento, bastante grave por cierto, que obstaculiza el ingreso de raizales en especial al mercado laboral en las islas es un fenómeno poco ético y bastante ilegal: es la discriminación contra nativos raizales a favor de gente de afuera que consiguen trabajos con relativa facilidad con el debido respaldo político.

Esto fue denunciado recientemente por una líder raizal, pero como los problemas son tantos y se pasa rápido de una crisis a otra esto pasó casi desaparecido (y esta semana fue un reflejo de todas esas crisis).

Esa discriminación debe parar. La OCCRE a veces se ve obligada a darles a los afortunados permisos de residencia porque aún hay avenidas legales que usan que este organismo no controla. El gobierno central contribuye a esto porque contrata muchas compañías de afuera que lleva a su propia gente.

No se trata de un llamado a discriminar contra personas de afuera, sino de aplicar las normas y ser justos. Muchos de los contratos del Plan Archipiélago se ejecutan con mano de obra traída

desde afuera e incluso los contratistas no tienen nada que ver con las islas.

Esto a pesar de que la calidad académica de muchos isleños es impresionante. Están haciendo maestrías y doctorados en todo el mundo, pero es poco probable que vuelvan, una calamidad por el cerebro fugado que se da y por los aportes que pueden hacer.

Ha llegado el momento de llamar a un diálogo para unir fuerzas para evitar un mayor deterioro de la crisis local, que ya ha tocado fondo porque la situación se ha salido de las manos a las autoridades y los sectores sociales hablan otra vez de buscar soluciones por su propia cuenta. En esto cabemos todos.